

## *UN ENCUENTRO CON EL MANUSCRITO DEL POPOL VUH DE FRAY FRANCISCO XIMÉNEZ*

Edgar H. Carpio Rezzio<sup>1</sup>  
edgar.carpio@gmail.com

### **Introducción**

Lejos de pretensiones académicas e interpretativas acerca del Popol Vuh, el contenido de este artículo se basa en la fabulosa experiencia de haber podido tener acceso a este valioso documento histórico y de carácter sagrado para los pueblos originarios. Por lo tanto, mi interés primordial es compartir este relato del encuentro con el manuscrito y la descripción de lo que pude observar.

El Popol Vuh es sin duda la obra escrita con la que más se identifica a Guatemala. Esta goza del privilegio de contarse entre los libros sagrados más relevantes en la historia de la humanidad. Si bien sus páginas cuentan la historia del pueblo Quiché, un grupo de ascendencia maya que se desarrolló entre los siglos XII y XVI; el relato del origen de este grupo y los mitos que en él se encierran trasciende las fronteras y el tiempo. El Popol Vuh posee un valor universal innegable y, como tal, ha sido objeto de numerosos estudios, análisis, transcripciones e interpretaciones desde que Fray Francisco Ximénez lo diera a conocer en el siglo XVIII.

En la actualidad, se cuentan por decenas las versiones del Popol Vuh, tanto en idioma español como en los propios idiomas mayas y en otros idiomas del mundo. Además, continúa siendo objeto de estudio hasta el presente y sin duda lo será en el futuro, pues en él se encierran numerosos relatos, los cuales con el tiempo han sido apuntalados por la arqueología, la epigrafía, la iconografía y la lingüística entre otras disciplinas.

---

<sup>1</sup> Doctor en Estudios Mesoamericanos por la UNAM. Catedrático Titular de la carrera de Licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia, USAC.

Como documento, la historia del Popol Vuh arranca con la recopilación de las historias del quiché, por parte del cura párroco de Santo Tomás Chuilá, Chichicastenango, Fray Francisco Ximénez, quien al parecer tuvo a la vista el manuscrito original, escrito, según De La Garza (2012:45) entre 1550 y 1555, por miembros de los tres linajes que gobernaron la nación Quiché. El cura Ximénez con la ayuda de sus informantes principales, lo escribió en su idioma original y luego lo transcribió al idioma castellano. Esto ocurrió alrededor de 1701 y 1703 (Colop 2012: XI).

Según Colop, el documento permaneció un tiempo con la orden de los dominicos, de donde pasó a la Universidad de San Carlos hasta mediados del siglo XIX, cuando el Abate Charles Brasseur de Bourbourg, un apasionado estudioso y coleccionista de documentos antiguos, tuvo contacto con él y al establecer la importancia del mismo, decidió apropiárselo y llevarlo a Francia, con el pretexto de poder estudiarlo y conocer mejor la historia del pueblo quiché (Colop 2012: XVIII).

El manuscrito permaneció en Francia hasta finales del siglo XIX, cuando fue adquirido por la Biblioteca Newberry de Chicago, Illinois, Estados Unidos de América. No se precisa el monto, sin embargo, pasó a formar parte de la colección como un documento de suma importancia en el plano histórico.

Según documento informativo de la Newberry Library, depositaria del Popol Vuh, esta fue fundada en 1887 con un legado del líder municipal y constructor Walter L. Newberry, quien estaba convencido de la importancia de las bibliotecas, la actividad cultural y el involucramiento cívico. Desde el comienzo, William F. Poole, el primer bibliotecario de la Newberry y el fundador de la Asociación Americana de Bibliotecas, comenzó a desarrollar el acervo comprando colecciones de libros y manuscritos de todas partes de los Estados Unidos y Europa. Hasta hoy, la colección de la biblioteca se enfoca en la Europa Occidental y las Américas, e incluye más de 1.5 millones de libros, 5 millones de páginas manuscritas y 500.000 mapas históricos. (Figura 1)

En el cúmulo de esos documentos se encuentra el Popol Vuh, que forma parte de los tesoros literarios de la biblioteca, sobre todo a partir del

interés que mostraron en él numerosos investigadores, quienes conocían el valor histórico y antropológico del documento.

### **Comienza la historia**

Cuando era niño, mis padres me llevaron a conocer y a pasar algunas temporadas a la ciudad de Chicago, Illinois, en donde actualmente reside parte de mi familia. Tanto la arquitectura de la ciudad, representada por sus enormes rascacielos, como sus museos y su lago han ejercido una enorme fascinación sobre mi persona (Figura 2). En 1988 cuando trabajaba mi tesis de licenciatura, tuve la oportunidad de trabajar en una fábrica de muebles, pues mi asesor el Dr. Frederick Bove, permaneció varios meses en California y eso imposibilitaba la finalización de la misma. Recordemos que aún no eran los tiempos de la Internet, así que las revisiones debían hacerse de forma directa.

Recuerdo que alguna vez, a principios del año 2000, le mencioné al Dr. Carlos Navarrete sobre mis visitas frecuentes a la familia en Chicago, y me preguntó si alguna vez había ido a la biblioteca Newberry a ver el Popol Vuh. Hasta entonces caí en la cuenta que a pesar de las tantas visitas, nunca se me había ocurrido asistir a la biblioteca y tener acceso a dicho documento.

En el año de 2009, viajé nuevamente a Chicago para realizar otra visita familiar. Me gusta hacerlo en el invierno, pues a pesar de ser un clima extremo lo disfruto mucho. Luego de visitar el museo Field de Historia Natural, que posee una valiosa colección de objetos de las diferentes culturas del mundo, así como de restos fósiles (Figura 3), y el Instituto de Arte, otro de mis lugares favoritos en Chicago, decidí conocer finalmente la biblioteca Newberry, situada hacia el norte de la ciudad en el 60 West Walton.

Desde la casa de mis familiares, debí desplazarme en tren hasta el Downtown y luego transbordar para quedar más cerca. Un recorrido de 5 minutos a pie y llegué a la biblioteca, bajo un frío inclemente y mucha nieve. Me sorprendió la arquitectura del edificio, muy elegante, construido en bloques de piedra, y amplios ventanales de arco. En el vestíbulo, fui atendido amablemente, mientras indicaba que el

motivo de mi visita era la donación de las más recientes publicaciones de la Escuela de Historia de la USAC. Se me indicó que debía acudir al tercer piso, mencionar el motivo de mi visita y solicitar un carné de lector. Subí al lugar referido y los libros fueron recibidos con mucho agrado, me agradecieron y me indicaron lo valioso que resultaba ese tipo de donaciones para estar actualizados con las colecciones de libros y revistas de América Latina. Luego pregunté si podía consultar los libros de la biblioteca, y me indicaron que debía llenar un formulario para obtener un carné de lector de la biblioteca. Eso lo hice inmediatamente, presenté una identificación, señalé en el formulario mi afiliación académica y los motivos por los cuales quería presentar mi solicitud. El carné me fue entregado inmediatamente con un año de vigencia. Una vez admitido, pregunté si existía la posibilidad de consultar el Popol Vuh, y me identifiqué como profesor de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Con mucha pena me indicaron que eso no sería posible, pues el libro se encontraba en un proceso de restauración que duraría aproximadamente un año. Ante tal situación, me ofrecieron la posibilidad de consultar una de las versiones que estaban en las salas de lectura a disposición del público. Asimismo, me proporcionaron una impresión de una nota acerca del trabajo que había realizado el investigador Sam Colop acerca de una nueva transcripción del Popol Vuh, al tiempo que resaltaban la labor de dicho investigador.

De esta cuenta, me quedé a consultar la versión que me brindaron; resultó ser de Agustín Estrada Monroy, destacado investigador guatemalteco. La misma cuenta con ilustraciones a todo color de artistas guatemaltecos, que representan la interpretación de pasajes del libro sagrado de los quichés y de sus personajes (Figura 4). Luego de leer y recorrer las ilustraciones me retiré de la Newberry, no sin antes disfrutar del ambiente de la biblioteca, su sobriedad, su estilo clásico y la tranquilidad de aquel lugar decorado con buen gusto (Figura 5).

Al transcurrir un año, a comienzos de diciembre del 2010, nuevamente visité la biblioteca, en lo más crudo del invierno; sin embargo, para mi mala fortuna, me informaron que el Popol Vuh continuaba en restauración y que nuevamente sería imposible consultarlo. Entonces, me

dediqué a revisar otros documentos sobre lítica en grupos tempranos de Norteamérica, y actualicé mi carné.

Nuevamente en diciembre de 2011, viajé a Chicago, esta vez acompañado con mi familia. Tres días antes de viajar de regreso a Guatemala, acudí a la Newberry a renovar mi carné de lector y a preguntar si esta vez sería posible consultar el Popol Vuh. La respuesta fue que efectivamente el trabajo de restauración había concluido y que ya estaba disponible para su consulta. Sin embargo, me indicaron que para poder consultarlo, y dada la importancia del documento, debía hacer una cita previa, para lo cual era necesario comunicarme con el curador de la colección, el señor John Brady. Como me hallaba a dos días de mi retorno a Guatemala, eso resultaba imposible, así que nuevamente y con gran frustración me retiré de la biblioteca sin poder ver el Popol Vuh. No obstante, en esta oportunidad me ofrecieron una versión facsimilar del mismo, la cual estaba contenida en un estuche de cartón delgado, impreso con el logo de la biblioteca (Figura 6). Fue una grata sensación poder consultar aquel facsimilar que, como tal, era una copia fiel del original. Me dedique a leer algunas partes, a hojearlo y a tomar las fotografías que pude. Con esto ya quedé más complacido y con una idea más clara de lo que sería el manuscrito original, y si bien, en apariencia lucen iguales, la diferencia, en sentido emocional, sería muy grande como me percaté después.

Mientras caminaba hacia la estación del tren, empezaba a considerar que debía abandonar aquella empresa, pues cada vez que llegaba, algo ocurría que me impedía conocer aquel manuscrito tan importante.

Finalmente, en el verano del 2012, y quizá por aproximarse la fecha del 13 Baktun o fin de era en el calendario maya, tuve mi anhelada oportunidad. Viajé de nuevo a Chicago, esta vez acompañado de mi mamá, quien regresaba después de una prolongada estadía en Guatemala. Una semana antes, me comuniqué vía correo electrónico con el señor John Brady, en los términos siguientes:

“Dear Mr. Brady, since 2010 I have visited the Newberry Library for research and to donate some books of archaeology from Mexico and

Guatemala. I am actually finishing my PHD in Mesoamerican Studies at UNAM Mexico, but I also do some research and teach archaeology in my country Guatemala. The next week I will be in Chicago for a few days and I would like to have the great opportunity to see the very original Popol Vuh. In the past I have been well treated by the personnel of the library and I had the chance to see one facsimilar of the book. Wishing you the best, I hope to see you next week”.

El señor Brady se disculpó y me pidió que me comunicara nuevamente tres días después. Así lo hice y en su correo me indicaba lo siguiente “

Edgar,

“Thanks for your note. The Popul Vuh is one of the 125 items that have been selected to be in our 125th anniversary exhibit (opening in September). All these items are being worked on / prepared for the exhibit and are off limits, but I spoke with our conservator who is doing the work and we both think we can make an exception in this case. It would be easiest if we set a time to meet and I can make sure the original manuscript is available for use in the reading room. What about 10 am on Friday the 29th?”

De más está decir, sentí una gran emoción ante la respuesta afirmativa a mi solicitud. Así que me preparé para ese ansiado día 29 de junio a las 10 de la mañana.

El encuentro

La gran diferencia entre mis visitas anteriores y esta fue que esta vez no llevaba ropa de invierno, que la temperatura rozaba los 35 grados centígrados y que el verano se encontraba en pleno. Quince minutos antes de la hora, me hallaba en la biblioteca. Subí a la sala de lectura del tercer nivel y pregunté por Mr. Brady. El personal de la sala me indicó que estaban en conocimiento de mi visita y que él subiría en un momento. En menos de 10 minutos, tuve el gusto de conocer a John, curador de la colección, una persona amable y cordial. Luego de presentarme y de entregarle algunas publicaciones del Instituto de Antropología e Historia sobre sitios arqueológicos promocionados con motivo del 13

Baktun, me indicó que debíamos subir a la sala de lectura *Roger and Julie Basker*, reservada para colecciones especiales. Al llegar me puso en contacto con el personal de apoyo y se despidió amablemente. La encargada de la sala me proporcionó una ficha de registro en donde debía consignar mis datos personales, filiación académica, intereses académicos, etc. Luego me indicó que solo podía ingresar un cuaderno de notas y lápiz para las anotaciones. Asimismo, señaló que estaba permitido tomar fotografías sin utilizar flash. Debo confesar que estuve a punto de dejar la cámara, pues nunca imaginé que se me permitiría fotografiar el documento. Por último, el Popol Vuh estaba protegido por una tela acolchonada para que no estuviera en contacto directo con la mesa de lectura.

Y así, sin más preámbulos, ingresé a la sala climatizada donde se consultan las obras más relevantes de dicha biblioteca. En la mesa número 4 del cuarto piso, estaba ya colocado el Popol Vuh (Figura 7). Con el debido cuidado, me senté y respiré profundo antes de levantar la tapa y tener el privilegio de tener a la vista el manuscrito de Fray Francisco Ximénez. Fue un instante de mucha solemnidad, pues sabía que estaba frente a uno de los documentos más significativos, me atrevo a decir, en la historia de la humanidad. La recopilación de los relatos del origen y desarrollo de un pueblo cuyas raíces se remontan a los mayas antiguos, que describe con sentido literario y poético los momentos y pasajes más importantes que dieron origen y formación al pueblo quiché.

Poco a poco fui recorriendo las primeras páginas de aquel glorioso documento, con el cuidado más absoluto con el que hubiera tratado un libro en toda mi vida. De las notas tomadas en ese momento extraigo los siguientes párrafos:

Está protegido por un forro de tela verde y tiene pasta dura de color café. Según indicación del arqueólogo Carlos Navarrete, cuenta con otro manuscrito del Padre Ximénez, aspecto que voy a verificar. Al abrir la tapa y ver el título:

Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala traducido de la lengua Quiché a la castellana

para mas comodidad de los ministros de el Santo Evangélio por el RPF. Francisco Ximenez cura doctrinero por el real patronato del pueblo de Sto. Tomás Chuilá". (Figura 8)

Aunque se ve bien preservado, los folios son de un tipo de papel muy delgado, tanto que al dorso se ve todo el contenido de la página anterior. Posterior a la carátula está el prólogo en un folio y luego la salutación (Figura 9).

*Esta mi obra, y trabaxo, discurro, que avra muchos que la tengan por la mas futil y vana de las que he trabaxado, así lo pensaron muchos, y yo lo discurro al contrario, por q' entiendo ser la más útil, y necesaria q' he trabaxado pues además de sacar a luz lo a' havia en la antigüedad entre estos indios cosa que en todas las naciones de el universo han gastado mucho tiempo y trabaxo hombres grandes rastreando los vestigios de la venerable antigüedad, se reduce esta mi obra a dar luz, y noticia de los errores que hubieron en su gentilidad, y todavía conservan entre si, quise trasladar todas las historias a la letra de estos indios y también traducirla en la lengua castellana, y ponerle los escolios que le la fin van puestos que son como anotaciones de la historia en que se van declarando las cosas de los indios.*

Más adelante, llego al capítulo I que comienza con las célebres frases:

*Este es el principio de las antiguas historias aquí en el quiché, aquí escribiremos, y empezaremos las antiguas historias, su principio, y comienzo de todo lo que fue hecho en el pueblo de El Quiche, su pueblo de los indios quiché y de aquí tomaremos su ser declarado, y manifestado y su ser revelado, la escondedura y aclaradura por el formador y criador, madre y padre que así se llaman un ahpu vuch, hun ahpu vhu, zaquinima bys tepeu, gucumatz...*

La escritura se realizó a dos columnas; en la de la izquierda, se anota el texto en idioma quiché; en la de la derecha, la traducción al castellano, se tiene el cuidado de guardar la correspondencia en ambas columnas (Figura 10).

Los escolios se encuentran efectivamente al finalizar el Popol Vuh, son tal vez las anotaciones menos conocidas o trabajadas que tienen relación directa con el manuscrito. De las pocas referencias, se menciona una publicación de la Sociedad de Geografía e Historia de 1967 titulada *Escolios a las historias del origen de los indios*, publicación Especial, Número 13, tomada de Francisco Ximénez. (Figura 11)

A pesar del tono amarillento, no tan pronunciado, propio del paso del tiempo, el deterioro en la obra es menor, algunas manchas, pequeños agujeros de polilla y el desgaste en la orilla de los folios son los aspectos más notables. Por otro lado, pude observar que, de la reciente restauración, el hilo blanco que une los folios se ve firme y está bastante oculto. La tapa es dura y el forro protector de tela se encuentra en perfecto estado, lo que permite preservar debidamente el libro. Hay numerosas correcciones sobre el texto hechas por el autor, sobre todo con letras. El manuscrito mide entre 25 y 30 centímetros de largo por 20 de ancho. Tiene anotados en las esquinas superiores, con lápiz y con cifras pequeñas, los números de folio. En la folio 7, la tinta en la transcripción al castellano es más fuerte. Hay también algunas notas tachadas en el texto y a un lado entre los folios 6 y 7. Hay otras marcas grandes en el folio 15.

Después de las breves transcripciones que realicé del prólogo y de los párrafos iniciales, pasé a tomar las fotografías que pude, aunque no tantas como debí, pues la ansiedad fue más grande que la precisión. No obstante, obtuve algunas imágenes valiosas que puedo compartir con mis colegas y otros estudiosos del Popol Vuh, pero en especial con los guatemaltecos deseosos de conocer dicho tesoro literario e histórico (Figura 12).

Permanecí en la biblioteca alrededor de 3 horas, sin perder la fascinación inicial y sin querer despegarme de aquel documento. Sin embargo, di por terminada mi sesión de lectura y cerré la tapa. Salí dejando el libro sobre aquella mesa, pensando si alguna vez volvería a tener la oportunidad de trabajarlo más despacio. Agradecí las atenciones y me dirigí a consultar las versiones que se encontraban en la sala del tercer piso, entre ellas el facsimilar de la Newberry, la versión de Agustín Estrada Monroy y la más reciente de Sam Colop (Figura 13).

### Conclusiones

Independientemente de las interpretaciones antiguas o recientes del Popol Vuh, o del hecho que si el manuscrito debiera estar en Guatemala por haber sido escrito aquí y por tratarse de la historia del pueblo quiché, mi opinión es que se encuentra bien conservado en una biblioteca que goza de mucho prestigio y que preserva también otros documentos, igualmente valiosos, provenientes de otros lugares y de otras épocas. Aquí goza de las condiciones adecuadas y el tratamiento que merece como un documento de valor universal.

Y si bien, mi encuentro con el Popol Vuh fue difícil debido a múltiples vicisitudes, puedo dar fe que se encuentra a la disposición de aquellas personas que, al reconocer su valor, puedan hacer un uso adecuado del mismo con el respeto y las consideraciones que el libro merece.

No debemos olvidar que si bien Fray Francisco Ximénez recopiló y transcribió una serie de relatos acerca de un pueblo de raíces prehispánicas, lo que podemos leer es lo que el fraile español quiso legar. Nunca sabremos qué tanto le faltó por decir. Solo conocemos la parte a la que Ximénez quiso dar énfasis, como bien lo consignó, para dar a conocer lo que había en la antigüedad y los errores que cometieron en su gentilidad; también indica que es la más útil y necesaria de sus obras. Lejos estaba de imaginar siquiera el alcance de la misma.

A pesar de los numerosos estudios e interpretaciones sobre el Popol Vuh, considero que el texto de Ximénez debe ser trabajado con mucha prudencia y que las evidencias arqueológicas, epigráficas e iconográficas no deben desplazarse con demasiada ligereza más allá de lo que el texto expresa. De no ser así, podría caerse en interpretaciones erróneas en las que la imaginación desplace a la evidencia y se aparte de las líneas explícitas del texto.

Con gran satisfacción salí de la Newberry; caminé sobre el asfalto mojado de la ciudad de Chicago; al poco tiempo salió el sol y pude disfrutar de un breve paseo por el Downtown, durante el cual pensaba siempre en la magnífica experiencia que acababa de vivir (Figura 14).

## Bibliografía

Carpio Rezzio, Edgar. (2012). *Diario de notas*.

Colop, Sam. (2012). *Popol Wuj*. Guatemala: (Edición Popular). F y G Editores.

De la Garza, Mercedes. (2012). *El legado escrito de los mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Estrada Monroy, Agustín. (1973). *Popol Vuh*. Edición Facsimilar. Paleografía parcialmente modernizada y notas de Agustín Estrada Monroy. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.

Ximénez, Francisco. (1703). *Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala. Traduzido de la lengua Quiché a la castellana para más comodidad de los ministros de el Santo Evangélio por el RPF. Francisco Ximenez cura doctrinero por el real patronato del pueblo de Sto. Tomás Chuilá*. Biblioteca Newberry, Chicago Illinois.

## Escuela de Historia



Figura 1. Edificio de la Biblioteca Newberry en la ciudad de Chicago, Illinois (Foto E. Carpio).



Figura 2. Vista de la ciudad de Chicago (Foto E. Carpio).



Figura 3. Vista interior del Museo Field de Historia Natural (Foto E. Carpio).



Figura 6. Edición Facsimilar del Popol Vuh (Foto E. Carpio).



Figura 7. El Popol Vuh colocado en la mesa para consulta (Foto E. Carpio).

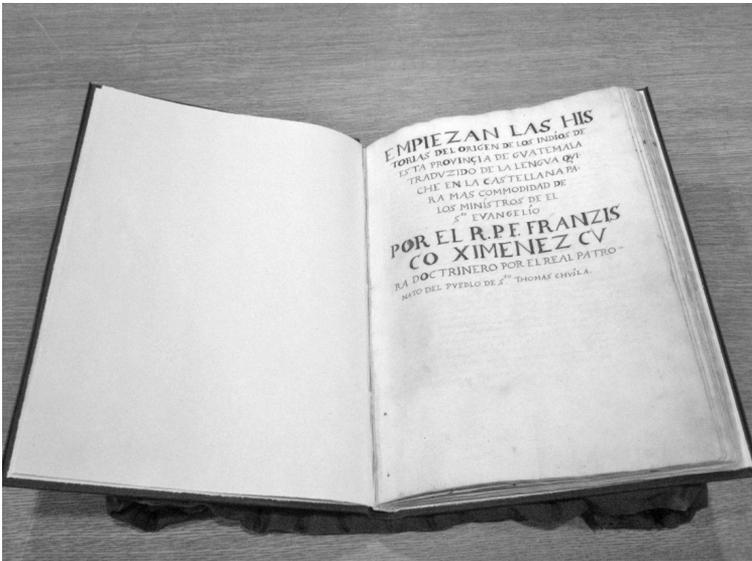


Figura 8. La portada del Popol Vuh. Nótese el grado de conservación (foto. E. Carpio).

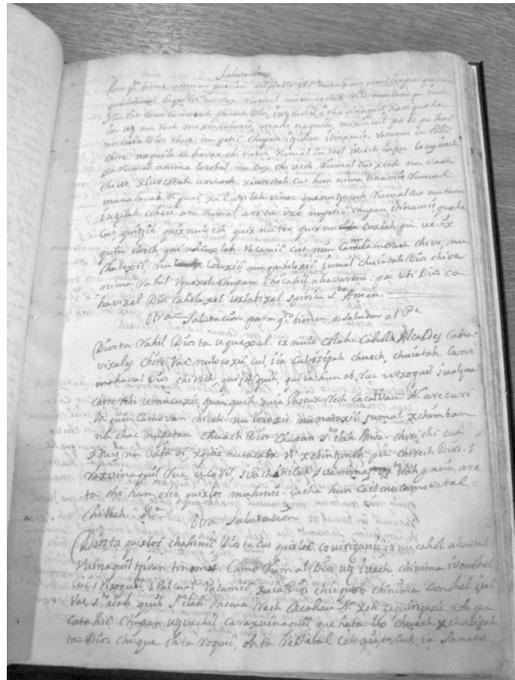


Figura 9. Salutación que aparece después del prólogo (Foto E. Carpio).



Figura 10. Capítulo I. Véase la escritura en dos columnas: a la izquierda, en quiché y a la derecha, la traducción al castellano (Foto E. Carpio).

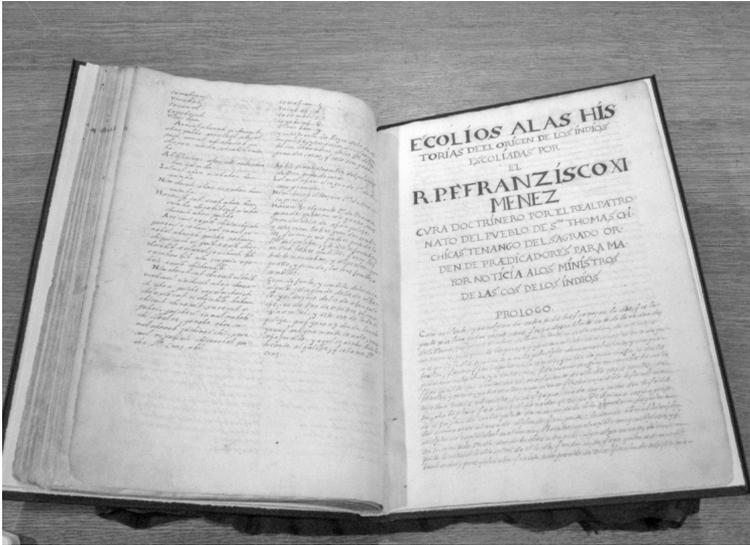


Figura 11. Libro complementario titulado *Escolios a la historia del origen de los indios...* (Foto E. Carpio).

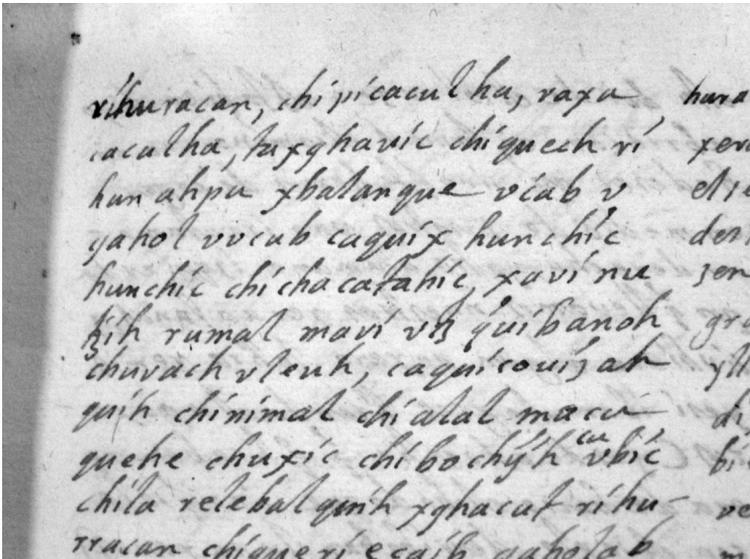


Figura 12. Detalle de la escritura del texto. Obsérvese la claridad en la caligrafía (Foto E. Carpio).

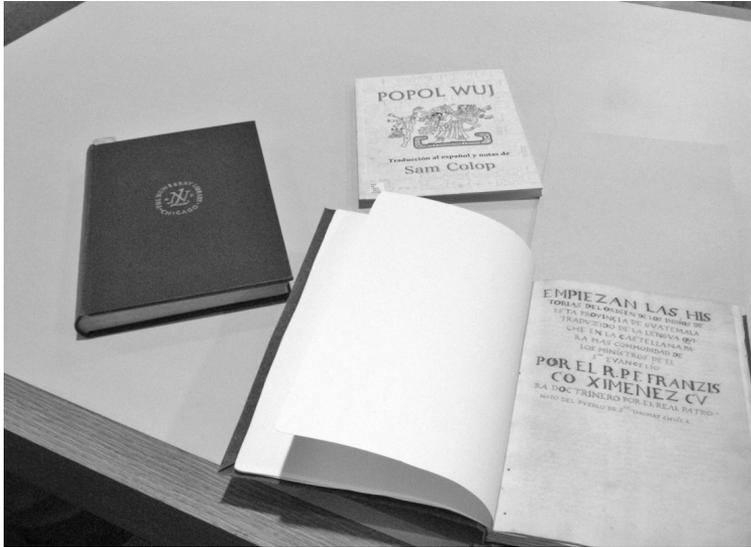


Figura 13. Diferentes versiones del Popol Vuh, para consulta en la sala de lectura (Foto E. Carpio).



Figura 14. El autor durante un paseo por el Río Chicago.

